



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

Parent Jacquemin, Juan María; Salvador Benítez, José Loreto  
La no-violencia ante la injusticia  
Tiempo de Educar, vol. 11, núm. 21, enero-junio, 2010, pp. 81-105  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31116163005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LA NO-VIOLENCIA ANTE LA INJUSTICIA

---

*Juan María Parent Jacquemin*<sup>1</sup>

*José Loreto Salvador Benítez*<sup>2</sup>

### RESUMEN

La no-violencia es una filosofía que desemboca en acciones concretas. La más importante es la lucha contra la injusticia, que no debe confundirse con una lucha contra el injusto. Es esencial aprender a reconocer la injusticia y a sensibilizarse ante ella. Este paso necesario se da con el retorno consciente sobre sí mismo. La profundidad de este regreso será la medida de la sensibilidad ante la injusticia. Obvio es que no se limita a la injusticia que padezco sino que toda injusticia será objeto de la acción

no-violenta. Aprendemos a luchar, que es un primer paso difícil para muchos y luego aprendemos a enfocar nuestra lucha al caso que tenemos ante los ojos y muchas veces en el corazón. La no-violencia tiene todos los elementos para llevar a cabo esta lucha de manera variada y a veces divertida para que en este arsenal encontremos el arma específica para el caso específico que sufrimos.

**Palabras clave:** no-violencia, justicia, verdad, lucha, filosofía.

---

<sup>1</sup> Doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Profesor-investigador en la Universidad Autónoma del Estado de México. Investigador nacional desde 1990. Profesor-investigador emérito de la Universidad Autónoma del Estado de México. Autor de dieciséis libros y más de cien artículos científicos o de divulgación. Fundador del Centro de Estudios de la Universidad en la UAEM. Galardonado con varios premios nacionales y locales, especialmente por sus trabajos sobre derechos humanos. Director del Programa de Estudios, Promoción y Divulgación de la no-violencia activa.

<sup>2</sup> Doctor en Humanidades: Ética. Profesor-investigador del Instituto de Estudios sobre la Universidad, de la UAEM.

## **ABSTRACT**

Non-violence is a philosophy that ends in concrete actions. The most important is the struggle against injustice which must not be confused with a fight against the unjust one. It is essential to learn to recognize injustice and to be sensitized before it. One gives this necessary step with the conscious return on oneself. The depth of this return towards oneself will be the measure of the sensibility to injustice. It is obvious that it is not limited to the injustice that I suffer, but

all injustice will be an object of non-violent action. We learn to fight, that it is the first difficult step for many and then we learn to focus our fight on the case that we have before us and often in our heart. Non-violence has all the elements to carry out this fight from a varied and sometimes entertaining way in order for us to find in this arsenal the specific weapon for the specific case we suffer.

**Key words:** non-violence, justice, truth, fight, philosophy.

## **INTRODUCCIÓN**

La no-violencia aún desconocida en los medios intelectuales o militantes en América Latina tanto en su teoría como en sus prácticas, debe ser divulgada, y deben crearse centros de adiestramiento de este modo novedoso de enfrentar las injusticias. A continuación se dan algunas referencias acerca del objetivo central que consiste en instaurar la no-violencia como opción de vida, dado que ésta se orienta hacia la injusticia, para desterrarla se ofrecen algunas reflexiones introductorias para este propósito, que es el de reflexionar y sensibilizarnos ante la injusticia desde el ángulo de visión de la no-violencia.

## **EL SER DE LA NO-VIOLENCIA**

La no-violencia como filosofía de la vida o como herramienta de lucha social ha mostrado, en Europa específicamente, la eficacia de sus métodos y llega a ser parte del arte de gobernar. Estas tácticas son el modo de dar a la población (sociedad civil) su parte en la vida política y social de sus países.

Con este trabajo pretendemos aplicar la reflexión surgida de las acciones no-violentas a un problema moral muy serio. Para eso recurrimos a lo que los no-violentos más notables de la época actual han escrito como descripción, muchas veces, de sus acciones. En otras palabras, vamos más hacia la acción como suele hacerse en el mundo de los no-violentos, más pragmático que teórico. El método utilizado en este trabajo es el análisis de textos y la observación de las acciones que dan vida a lo escrito.

La tradición es una fuerza sobre la que descansa el progreso; sin embargo, no podemos quedarnos en ella. El movimiento que nos lleva nos obliga a reconocer estas otras virtudes del ser humano: la búsqueda, el descubrimiento, el rebasamiento. Esta síntesis que consiste en aprovechar lo adquirido y colocarlo en una visión general creará esta filosofía de la vida.

La no-violencia no es un proceso, debe estar enraizada en nuestras vidas, debe ser el resultado de una forma de vivir conforme al ideal teórico. La violencia es ruptura entre tú y yo saliendo de la ruptura interior. La unidad de la vida es su fundamento mayor.

¿Cómo adquirir la no-violencia? pregunta Lanza del Vasto. Parte del principio y del inicio: Dios. El Ser, el Uno. La Verdad. Y decir: “no hay más que uno, por consiguiente, todo lo que uno está en él, y todo lo que uno vuelve a él” (Lanza del Vasto, 1974: 150). Por esta razón es importante la trascendencia de la verdad, no podemos sacrificar nada de verdad para una mayor eficacia, verdad que solo uno mismo encuentra y por la clarificación interior. Apuntaré aquí una práctica seguida en *El Arca* de Lanza del Vasto en La Borie Noble, donde cada hora se detiene el trabajo que se está haciendo para retornar hacia sí, para no perder el contacto con el interior. El *rappel*<sup>3</sup> es una herramienta importante para lograr el éxito en este ejercicio.

---

<sup>3</sup> *Rappel* es una palabra francesa que significa recoger. En *El Arca*, la comunidad de Lanza del Vasto, cada hora se llama a este *rappel*, para que no nos dejemos atrapar por la actividad en la que estamos y nos reencontremos con nosotros mismos, y así tener la capacidad de darnos a los demás. El solo darse nos vacía.

En las prácticas de la no-violencia enmarcada en la acción de Gandhi y retomada por Lanza del Vasto, el sufrimiento y sacrificio es lo que hace brotar la verdad. Así se repara la injusticia. Relacionemos, como nos lo sugiere Refalo (2003a), la acción con la vida interior.

El compromiso en la acción no-violenta implica el compromiso del individuo de manera fuerte, sobre lo que está decidido a asumir. Una reflexión interior por consiguiente, es necesaria para saber lo que lo atrae a hacerlo así y hasta dónde está preparado para llegar. Eso está en la unidad de la persona en cuanto cuerpo y espíritu. La no-violencia permite al individuo, bajo sus diversos aspectos, ser uno (Refalo, 2003a: 6a).

Los militantes no-violentos descubrieron rápidamente que, como se dio en la vida de Gandhi, una purificación interior será necesaria para iniciar cualquier movimiento o cualquier acción directa. Encontramos aquí las raíces espirituales que sostienen la no-violencia. Conocerse a sí mismo es encontrar el centro de lo que somos, es encontrar la unidad. El conocimiento de sí construye una nueva vida. Hay una transformación del yo que es diferente del yo desconocido. Con el conocimiento despierta y nos abre a la lucidez que podemos relacionar ahora con la verdad buscada y la justicia. ¡Digán la verdad! Declaraba Solzenitzine cuando entró en el mundo occidental. La verdad se equipara con la no-violencia. Dejemos de mentir, mentamos un poco menos. Y positivamente es el trabajo de desmenuzar los discursos para reconocer la mentira, primera acción no-violenta que implica conversión. Esta tarea cuesta, se enfrenta a la ingenuidad o a la utopía de las que tanto se habla acerca de la no-violencia. Despierta nuestro espíritu. Demanda valor porque se va así contra lo políticamente correcto. Ahí empieza el combate, la lucha por la verdad, el amor y la justicia.

Este trabajo de conversión interior es el primer paso por el que todos debemos pasar. Luego la conversión se reflejará en toda nuestra vida, incluyendo nuestra vida política. Larga vida: ¡no! Sino plenitud de vida, aún cuando se desee un día más para gozar esta plenitud y los placeres de esta vida. Es Lanza del Vasto quien nos comunica ser amante de la vida, un viviente grande. Y no-violento, es decir, adversario de la muerte y del mal (Mareuil, 1998: 15).

La primera fase, por consiguiente, fue el lento y profundo trabajo de encontrarse consigo mismo y reconocer la presencia de la injusticia que a veces propiciamos, a veces nos aprovechamos de ella, a veces la fomentamos.

El silencio ha sido el primer modo de encontrarse. En él poco a poco hablan las voces interiores, poco a poco se separan de la imaginación, de la mente, del corazón de los luchadores. Libre de estas ataduras el militante podrá emprender las acciones adecuadas para disminuir y eliminar la injusticia.

### **EVITAR LA CONFUSIÓN**

La no-violencia debe ser calificada para evitar un mal entendido frecuente. Así llamaremos este modo de comportamiento como no-violencia activa y, en algunos casos, es bueno añadir también militante. Es el sentido más amplio que podemos dar a la no-violencia. Hablaremos de la no-violencia colectiva que se aplica en revertir la violencia para resolver los conflictos sean éstos sociales o internacionales, y también como estrategia de acción revolucionaria. “(El Concilio [Vaticano II]) ha declarado que para resolver los inevitables conflictos entre los pueblos, debemos remplazar los procesos de fuerza por un *processus* de derecho: la negociación, garantizada por una institución internacional” (Schmidt, 1967: 7). Hay aquí una referencia directa, por una parte, al lugar de la mediación como táctica no-violenta, planteada con el mediador internacional y la respuesta a la demanda de resolución del problema mayor, que es la injusticia institucionalizada. Contra ella el arma sugerida por Tolstoi y actualizado por Gandhi es la no cooperación.

Considero que la no-cooperación es un instrumento de tal fuerza y pureza que si se cumple en espíritu puro será como buscar primero el Reino de Dios y todo lo demás será dado como naturalmente. La gente habrá entendido su verdadero poder. Habrá entendido el valor de la disciplina, del autocontrol, de la acción conjunta, de la no-violencia, de la organización y todo lo demás necesario para construir una nación grande y buena, y no sólo grande (Gandhi, 2001: 154-155).

Esta reflexión de Gandhi nos muestra cómo la no-violencia se apoya sobre valores espirituales no religiosos, cómo a veces se pretende forzar la adopción de una vida de otra dimensión. La fortaleza de la no-violencia está en este sostén imprescindible aún en la acción política militante.

Ser no-violento es totalmente diferente de no ser violento. Decir al oprimido que no sea violento, es abandonarlo en manos del opresor. Hablemos de la miseria, de la injusticia y de la explotación. De nuevo no es lo mismo decir “no te rebelas”, a decir “tu sistema es indignante”.

A pregunta expresa, Gandhi responde: “yo creo, y todo el mundo lo apoyaría, que ningún gobierno puede existir ni por un corto momento sin la cooperación del pueblo, queriéndolo u obligados y si el pueblo cumple la no cooperación hasta el último detalle, el gobierno deberá detenerse” (Gandhi, 2001: 157). La tarea es ardua y empezará con la creación de un Arca como la de Noé (es decir, comunidades de tamaño humano) que salvó así a lo que debía salvarse. Y las catacumbas que también salvaron a los perseguidos. Hay un principio que sostiene la fe en un cambio y la conversión del injusto en justo, y por ellos del sistema injusto en un sistema justo. Este principio es: hay algo bueno en todo hombre y todos somos capaces de cometer el mal. Además, “hay en cada hombre algo sagrado. Pero no es su persona. Tampoco es la persona humana. Es él, ese hombre simplemente” (Villela, 2005: 54).

#### **OBJETIVO DE LA NO-VIOLENCIA ACTIVA**

La no-violencia tiene una historia paralela a la historia de la humanidad; se estructura y se expresa a sí misma desde Buda y Jesucristo. En la época moderna es Tolstoi quien “descubre” en el Nuevo Testamento la frase: “no resisten al mal con el mal” que será tomada por Gandhi, el gran estratega, a través del intercambio epistolar entre los dos y que servirá de base para la no-violencia requerida como lo veía bien el Mahatma. Estamos ante una revolución por la justicia y la paz. Estamos convencidos de que cualquier hombre interesado en la moral no puede soportar la injusticia y deberá aprender cuáles son las “armas” de la no-violencia para lograr este objetivo. Revolución hecha de cambios continuos en donde hay conciencia de las demandas sociales. Es una victoria sin combate. Los cambios exteriores no deben rebasar los cambios

interiores. O sea, la ética debe preceder a la acción transformadora de la sociedad. ¿Por qué la justicia? Aun las personas que no creen en la existencia de Dios de algún modo creen que el universo está del lado de la justicia, afirmaba L. King ¿por qué la paz? Mucho se habla de la paz de manera vaga: un gobierno mundial, una ética mundial, la fraternidad entre todos los hombres. Ilusoria también la Sociedad de las naciones y hoy la ONU. Desgraciadamente no teníamos las herramientas necesarias para lograr esta paz. La no-violencia se establece como el camino hacia la paz, inalcanzable de todos modos, pero caminando hacia ella creamos condiciones favorables a una vida en paz. Esto significa contradictoriamente lucha. No optamos por el silencio a favor del movimiento no-violento, sino que ubicamos la palabra en torno a la acción no-violenta de tal modo que podemos explicar y justificar la acción e indicar cuál es la meta perseguida (Dourmec, 1983: 43-52).

Como Gandhi, no vemos salvación sino en el dominio, la purificación y el don de sí, la pobreza voluntaria, el trabajo de las manos artesanal y rural, deber de todos, la simplificación de los medios y la clarificación de los fines, la simplificación de los intercambios y de los negocios y de las estructuras, la atención a la escucha de la voluntad de Dios y de la voz de la conciencia (Shantidas, 1975: 138).

De nuevo, el lugar central de la espiritualidad y del encuentro con el Absoluto. Por otra parte, el trabajo manual podrá satisfacer nuestras necesidades cuando las hayamos reducido; los medios de difusión se encargan de hacernos desear mucho más de lo que necesitamos y nos acosan a deber mil cuentas inútiles. ¿Por qué lo rural? Gandhi responde: “la industrialización en gran escala será necesariamente competitiva y tendrá que buscar nuevos mercados; de allí sólo se derivará una explotación directa o indirecta de los campesinos” (Gandhi, citado en Lanza del Vasto, 1998: 1). Gandhi llevó a cabo un combate, el de la verdad del hombre contra la degradación, la desnaturalización proveniente del colonialismo por una parte, y de la civilización industrial por la otra. En estos progresos, en particular los científicos, debemos reconocer la marca del materialismo que llega a ser dogma y produce el rechazo de todo aquello que no cabe en la idea inicial. El azar es finalmente el único motor de estos descubrimientos. Hay aquí todo un proyecto de transformación que consistiría en hacer la ciencia transdisciplinaria



unida a la filosofía. Para lograr este objetivo es necesario penetrar en el conocimiento de la vida. La no-violencia nos interpela para orientar nuestra vida en un sentido positivo, buscar la armonía. Se tratará de regenerar la tierra y tratar de hacer crecer en él el amor. “La humanidad tiene que salir de la violencia sólo a través de la no-violencia. El odio puede ser vencido únicamente por el amor” (Gandhi, 2001: 13).

De ahí que como en el personalismo de E. Mounier, se trata de reconstruir una nueva civilización. Mounier habla de rehacer el Renacimiento. Y Jean Coq afirma: “al hacer el balance de un mundo que muere y la cristiandad justo con él, Mounier quiere plantear los fundamentos de una nueva civilización. Se necesita el increíble desparpajo de la juventud, la ingenuidad del visionario o la pobreza del santo” (Coq, 2005: 37a). Esas virtudes son las que cultivaba Gandhi.

También se nos refiere: “Gandhi supo descubrir que detrás del mito moderno de la máquina, se encontraba la destrucción del hombre como persona comunitaria, de sus tradiciones y de sus culturas” (Sicilia y Robert, 2003: 6). Gandhi también dice: “si la máquina te resulta útil, utilízala; pero si te es necesaria entonces déjala de usar” (Gandhi, citado por Lanza del Vasto, 1998: 29). Y podemos añadir: la no-violencia es la mesa de salvamento. En dos palabras, pilares de la no-violencia, la salvación está en buscar la realidad de todo cuanto nos rodea y la Verdad para este mundo turbio y en peligro. El trabajo de las manos es el medio para resolver muchos conflictos. La fuerza del cuerpo bien administrada nos dará (nos da) suficientes bienes para vivir sin tantas presiones. Nos quedaría tiempo libre para actividades culturales, educativas y otras. La lucha por la justicia tanto para Gandhi como para Lanza del Vasto pasa por el trabajo manual. También se nos indica:

Gandhi ha mostrado que la no-violencia, para ser eficaz, requiere de un esfuerzo de construcción en todas las esferas vitales, individual, social, económica y política. Estas esferas deben organizarse y reelaboradas de tal suerte que el pueblo habrá aprendido a ser no-violento en sus vidas diarias, administra sus asuntos sobre la base cooperativa y no-violenta y, por consiguiente, haber adquirido suficiente fuerza y recursos para ser capaz de ofrecer una resistencia no-violenta contra la violencia organizada (Gandhi, 1961: V).

Esto nos demuestra que aún en el caso de la injusticia institucionalizada; es decir, cuando la injusticia es el modo común de relacionarse las personas y las instituciones, la no-violencia está presente. Será un trabajo más largo, pero es factible. Ejemplos de estos cambios ante la injusticia institucionalizada: Filipinas, régimen dictatorial vs democracia; Luther King segregación y marginación universal hacia los negros por respeto y nuevas estructuras y así sucesivamente.

“La legitimidad de la desobediencia civil para King está fundada en la idea de que la injusticia no puede ser combatida sino oponiéndole una fuerza colectiva no-violenta” (Refalo, 2003a: 14). Tocamos el punto medular de la lucha contra la injusticia hecha sistema, el gran número de personas comprometidas con acciones abarcadoras de este sistema “la máquina de la injusticia debe enfrentarse en el corazón del sistema sin ofender ni humillar a aquellos que tienen los mandos” (Refalo, 2003a: 14).

En pocas palabras, podemos afirmar que las acciones no-violentas implícita o explícitamente tienen una base común que es su visión de la naturaleza del poder y cómo tratar con él. Se entiende así cómo tales acciones deben ser variadas de acuerdo al fin perseguido. Las manifestaciones del poder son múltiples y la acción no-violenta se adapta a cada forma: poder en la familia, poder en el comercio, poder en la educación, poder policíaco o militar y demás formas que demandan de los militantes no-violentos mucha imaginación. A cada poder puede corresponder una injusticia que se hace así el objetivo de la lucha “porque la injusticia debe ser expuesta como en la medicina natural, luz y aire, con todo y la tensión que puede producir, a la luz de la conciencia humana” (Washington, 1986: 295). Eliminar la injusticia bajando el nivel del poder que la sostiene o la provoca. Para eso y para todas las acciones no-violentas se requiere tiempo para pensar las posibilidades de éxito. Gandhi al respecto afirma:

Que tenga que arrepentirme si no logro poner fin a la violencia no entra en este asunto. Nadie puede detener la violencia. Sólo Dios puede... Por lo que debemos probar en la medida de nuestro poder. Considero que nuestra experiencia de la no-violencia ha dado resultados de una buena amplitud (Gandhi, 1968: 1).

Esta reflexión de Gandhi nos muestra el fenómeno en toda su crudeza: la violencia no cesará. El conflicto es permanente y algunos buscan la paz sin ver que el ideal de la paz es un objetivo que se aleja siempre, es una luz en el horizonte, pero inaccesible. La no-violencia pretende resolver los conflictos a medida que se presentan.

En el mismo espíritu, Kennedy afirmaba: “la guerra existirá hasta el día lejano en que el objetor de conciencia gozará de la misma reputación y del mismo privilegio que los del guerrero de hoy” (Anónimo, 1970: 75). Y Lanza del Vasto completaba: “...practicará las mismas virtudes: valor, disciplina, espíritu de servicio y de sacrificio” (Anónimo, 1970: 75). La victoria está en la verdad del hecho o la excelencia de la causa y su capacidad de despertar la conciencia de la gente. Al mismo tiempo el no-violento retorna sobre sí para encontrar los posibles errores o faltas presentes en él. De tal suerte que se adelanta al enemigo que encontraría estas fallas y las mostraría.

Se levanta entonces un poder social que podemos definir brevemente: “la capacidad de controlar el comportamiento de otros, directa o indirectamente, por medio de acciones de grupos de personas cuya acción influye sobre otros grupos de personas” (Sharp, 1973: 7).

## **LA NO-VIOLENCIA EN OCCIDENTE**

Después de la liberación de la India y la muerte de Gandhi varios fueron sus sucesores que mantuvieron el espíritu como lo fue Nehru por un tiempo, pero atraído por Occidente abandonó la rueda que fue símbolo indiscutible de la época gandhiana. Desafortunadamente, el espíritu de la no-violencia no se mantuvo en las grandes multitudes indias sino en reductos, fieles a los mandatos de esta filosofía.

Después de la II Guerra Mundial, la no-violencia activa y militante se instaló en Francia, principalmente con Lanza del Vasto rebautizado por Gandhi como Shantidas (1975). En los años cuarenta viajó a la India y conoció directamente tanto al personaje como su doctrina y sus prácticas.

De regreso creó una comunidad semejante a los ashrams de la India y empezaron las acciones no-violentas contra los males de nuestras sociedades.

Esencialmente, estos males se limitaban a la injusticia. Afirmar “se limitaban” es una manera poco afortunada de ver la inmensidad del problema de la injusticia que, se reconocerá luego, es muy extendida.

César Chávez afirma: “pienso que un hombre práctico tiene más posibilidades de tener éxito en la no-violencia que los soñadores. No somos no-violentos porque queremos salvar nuestra alma. Somos no-violentos porque queremos obtener más justicia social para los trabajadores” (Forest, 1974: 59).

Ahora bien, la solución de los problemas o de los conflictos no vendrá de inmediato de la no-violencia porque no es aceptada por nuestros contemporáneos.

El objetivo fijado por la misma experiencia de las luchas no-violentas es responder a la pregunta sobre el sentido y la fatalidad del progreso técnico científico. La pregunta nace ante la observación de los cambios que se están dando en todos los sectores de la vida individual y social. Y estos cambios van en el sentido de lo que llamamos progreso. El consumismo, el desarrollo industrial, la concentración en las ciudades muestran un progreso que esclaviza al hombre. Habrá que buscar otra vía para el progreso de hoy en adelante.

Ante esta situación surge el proyecto del desarrollo que pone de relieve “los valores de la fraternidad, del compartir, de la comunicación, del rito; volver a encontrar el valor privilegiado de la persona” (Michel, 1972: 98). Porque este mundo que hemos creado es violento. La violencia es esta incapacidad de creer en el hombre, renunciar a crear una sociedad humana.

Este proceso empieza con el descubrimiento de sí mismo. Nos esforzamos en hacer surgir el verdadero yo, la verdad del yo. Actividad imprescindible para el encuentro con el otro, objetivo inicial de la no-violencia. Debemos amarnos a nosotros mismos para poder amar al prójimo. La meditación, la reflexión, el *rappel* de Shantidas (1972) son los medios por excelencia de este reencuentro. Desgraciadamente, como lo observa L. King, hay entre la población muchos que sufren de temor a actuar, hay ceguera ante los problemas o las injusticias; todas estas manifestaciones finalmente se resuelven en el sueño que permite escapar de la responsabilidad social.

De nuevo, la injusticia debe ser extirpada de nuestras relaciones y esta lucha no es optativa sino que es una obligación moral de primer orden. Y sin embargo, esta moral no se enseña en nuestras escuelas, no se enseña en las familias, no se enseña en las Iglesias.

Se trata de poner al servicio del hombre la inteligencia, el genio inventivo, la observación. La historia de la humanidad nos muestra que los progresos se han dado por medio de las luchas: contra la intemperie, los animales salvajes... pero cuando el “enemigo” es un hombre, la lucha se transforma y se torna diálogo. Y tocamos así el primer pilar de la no-violencia activa: todas las energías van hacia el diálogo con él o los que piensan de manera diferente y tienen otros proyectos.

## EL DIÁLOGO

El diálogo para ser eficaz debe desarrollarse entre iguales. Igualdad de “poder” ciertamente pero también igualdad o cuasi igualdad cultural. La lucha no violenta que rodea el diálogo consiste en alcanzar este objetivo. Bajar la posición “alta” del adversario y elevar el nivel de compromiso del otro; también éste deberá liberarse del temor que es el obstáculo mayor porque el poder del otro asusta. Las manifestaciones externas (marchas, ayunos...) tienen por objetivo reducir la distancia existente entre las partes para poder sentarse a la mesa y conversar en busca de una solución justa.

Por eso es útil subrayar que la acción no-violenta no va siempre en “contra” de alguien, también va “hacia” el otro. La búsqueda del diálogo pertenece a esta segunda categoría. Como se ve con claridad en lo que ocurrió en Berlín en 1920, “cuando la burocracia y la población, que se había mantenido leal al gobierno existente de Ebert, hizo caer el *putsch* militarista negándose a colaborar con él” (Sharp, 1973: 5). Y también “la batalla clásica nacionalista y gandhiana en la campaña de 1930-1931 que empezó con la famosa marcha de la sal como prelude de la desobediencia civil contra el monopolio británico. (...) el poder británico bajó en la India y se establecieron las negociaciones entre iguales” (Sharp, 1973: 5).

Sensibilizarse a la injusticia es estar alerta ante las manifestaciones de los individuos o de los grupos y ante sus intenciones, no siempre fáciles de reconocer.

No es necesario mucha reflexión para entender que un gobierno establece su autoridad a través del sistema escolar y que en él forma a sus empleados, funcionarios, pero también médicos o comunicador social. Si el gobierno actúa en forma justa entendemos que el régimen es saludable. No así si el gobierno es injusto. De ahí que la lucha contra la injusticia institucionalizada empezará en los cambios necesarios en la escuela y otros espacios de “educación” como pueden ser los museos, los zoológicos o todo el sistema de salud que sigue una ideología propia y la transmite en la práctica. La no cooperación será el camino a seguir. Demanda toda una educación de la población, pero los medios de comunicación son hoy tan potentes que pueden ser utilizados en contra de los valores pero que utilizados para la causa de la justicia pueden transformar las mentes y crear una nueva visión del mundo.

La justicia es muy ambigua. La verdadera justicia se distingue de esta justicia de los hombres. Justicia de los tribunales que se inclina hacia el rico, el fuerte, el poderoso. En toda esta reflexión la justicia se entiende a partir del sentido bíblico, es decir: santidad. El justo es un santo. Esta precisión es necesaria porque muchos dicen que la justicia no existe. Y tienen razón si hablan de esa justicia para unos cuantos. La justicia de la no-violencia consiste en devolver el bien por el mal.

La vida en el *ashrams* o la comunidad, la convivencia con otros luchadores, es un factor esencial para alcanzar el objetivo. La comunidad es la integración de personas que dan a esta forma de vida mayor peso que el de la misma familia. La comunidad es optativa, es decir, que quien la quiere deberá tomar una decisión, su adhesión a esta sociedad de nuevo cuño será cargada de la voluntad de ser así, libre de las ataduras y listo para hacer cuerpo con los demás. La acción no violenta instala de manera simbólica, por lo menos, el esbozo de lo que será esta nueva manera de vivir juntos.

Esta fase es importante como podemos imaginarlo; demanda de cada quien un esfuerzo sobre los modos de comportamiento y los gustos. La disciplina se impone como requerimiento básico. Disciplina que en algunos casos llega a tomar posiciones extremas de rechazo a las facilidades de la vida moderna. Es Lanza del Vasto por ejemplo quien negaba el uso de aparatos eléctricos en su comunidad, dependiendo más

de la fuerza física de las personas. “Una revolución por la abundancia, el confort y la seguridad, si sus móviles no son más profundos, conduce con mayor seguridad, tras las fiebres de la revuelta, a una universalización del execrable ideal burgués más que a una auténtica liberación espiritual” (Prieto, s/f: 48a).

## **FUTURO POSIBLE DE LA NO-VIOLENCIA EN NUESTRO MEDIO**

En la sociedad mexicana, el recurso a la no-violencia como medio de acción social directa damos apenas los primeros pasos, a tal grado que somos vistos como seres inadaptados. Muchos no ven más que un modo de acción. Pocos ven que esta no-violencia empieza en nosotros mismos. Los conflictos no empiezan con guerras, revoluciones, sino que el primer movimiento debe darse con nuestro prójimo: la pareja, los hijos, los vecinos, los compañeros de trabajo... Ante un conflicto es prudente resolver primeramente lo inmediato, lo urgente; luego se plantea la tarea de elevar a los contrincantes para que alcancen un nivel en el que el conflicto no existe. Tarea del mediador que con habilidad y amor eleva las personas para que se alejen desde arriba del conflicto.

Para que la no-violencia pueda hacer valer todas sus potencialidades, hace falta que se enraícen en lo que Simone Weil llama un “medio humano”, es decir, una comunidad, una sociedad en las que todos los miembros (...) comparten los mismos valores y las mismas convicciones. La no-violencia, para desarrollarse necesita ser parte de la cultura del medio humano. Está claro que esta condición no se ha cumplido. En el medio cultural que es hoy el nuestro, desde que sugerimos la no-violencia, se provoca una avalancha de argumentos —siempre los mismos— que intentan minar sus fundamentos y su pertinencia.

La no-violencia no es aun sino la convicción de algunos individuos que viven en una sociedad en donde la gran mayoría no comparte esta convicción. Lo más a menudo el que manifiesta su convicción no-violenta se encuentra por eso mismo (...) marginado. Deberá sufrir la ironía más o menos inteligente de los demás. Será más o menos tolerado, más o menos soportado, es decir más o menos rechazado. Su no-violencia será considerada como una manía, una idea fija. Terminará

fastidiando y se lo dirán (...) Por consiguiente, la tarea más urgente es crear tal medio humano que favorece la cultura de la no-violencia (Müller, 1998-99, 12-13).

“En la injusticia, la paz es imposible porque la injusticia es un estado de violencia y de desorden que no puede ni debe mantenerse. Se impone por la violencia, se conserva por la violencia y provoca la violencia y la revuelta” (Anónimo, 1972: 107-111). Las fuentes de la violencia se encuentran en modos de organizar la sociedad. El derecho a la defensa propia conduce a la guerra de conquista; el apego a la riqueza es causa del derecho a adquirirlas; la justicia es violenta porque quiere corregir las faltas con las penas (el peor modo de educar). La “justicia” violenta es una forma particularmente sanguinaria porque actúa de manera premeditada, sistemática, técnica (el derecho positivo) con cara de civilizada y justificada moralmente. Pensemos en la pena de muerte, por ejemplo.

Gandhi nos enseña cómo atacar la injusticia institucionalizada. Es cierto que no podemos desmontar todo un sistema. En la India, el movimiento se limitó a rehusar utilizar ropa británica y telas británicas. No más. Fue suficiente para abrir las conciencias, realizar acciones que iban en el mismo sentido, sin necesidad de complicarse la vida con una multitud de boicot y otras marchas imposibles de seguir. Luther King, de la misma forma, sólo luchó contra un transporte público injusto y todo el sistema de la segregación se desmoronó en el dolor, por supuesto, y durante muchos años, pero eficazmente.

Algunos están de acuerdo con Schopenhauer de que la vida es un dolor sin fin con un fin lleno de dolor y que la vida es una tragicomedia actuada una y otra vez con solo cambios superficiales de vestido y de escenografía. Otros gritan con el Macbeth de Shakespeare que la vida es un cuento, narrado por un idiota lleno de sonidos y de furia que no significa nada. Pero aun en los momentos cuando todo parece sin esperanza, los hombres saben que sin esperanza no pueden vivir realmente (King, 1981: 62).

Tenemos aquí otra pista de solución de los problemas creados por una injusticia estructural: la esperanza de los hombres que se transforma en una luz al final del túnel y que guía la acción cuando ésta aparece como opción para revertir un sistema en otro.



La experiencia nos enseña que el boicot es utilizable y exitoso cuando no aparece como un castigo, sino como un gesto disciplinado.

La lucha contra la injusticia va contra los hechos injustos nunca contra el hacedor de la injusticia. La no cooperación se refiere a la injusticia, no se colabora con estos hechos, pero sí se busca el acercamiento del hacedor de injusticia con amistad hasta el límite hacia arriba de convertir a tal hacedor y transformarlo en un partícipe de las acciones no-violentas, hechas de justicia, de verdad y de amor.

Nos encontramos así ante la desobediencia civil, acción no-violenta propia de las acciones civiles, civil porque no criminal, arma de la que Gandhi echó mano frecuentemente. Su guía ha sido el famoso libro de Thoreau con el mismo nombre. La negociación y los recursos constitucionales son pasos previos que deben llevarse a cabo y sólo cuando hay negativa repetida por parte de las esferas de mando, se recurre a la desobediencia. Una ley injusta debe ser desobedecida.

La palabra civil que califica esta acción tiene un segundo sentido que es la civilidad. Los luchadores guardan una actitud respetuosa de sus oponentes, los que respetan las leyes aun cuando sean injustas. Las condiciones reconocidas después de las numerosas experiencias son varias. Disciplina por parte de los luchadores no-violentos, capacidad de sufrimiento sin límite (es un factor decisivo porque alcanza mental y sensiblemente al violador de la justicia) y obediencia a los líderes.

Gandhi enseña que hay acciones sociales que deben preceder la desobediencia. Hay que construir una nueva sociedad, hay labores comunitarias que fortalecen a los luchadores para emprender estas acciones de más alto nivel de tensión, de violencia, de temor. Se requiere instrucción, sobre todo cuando tiene que ver con las acciones por llevarse a cabo, leyes, costumbres, ámbito social, historia, bien común... La fortaleza a la que debemos llegar es física, moral y mental. Física porque la acción implica muchas veces la presencia de los cuerpos, de los golpes hasta la muerte en algunos casos, es moral porque las leyes para ser justas descansan sobre una base moral, base que justifica la acción cuando la ley se aparta de la moral y mental para saber obedecer, mirar sin temor al adversario, resistir a pesar de la gravedad de la represión.

Se considera comúnmente que una globalización que persiga valores humanos es poco eficaz frente a la racionalidad instrumental; pensemos en ella, el desempleo y la exclusión social muestran la perversión de este sistema; la destrucción del medio, el terrorismo son sus frutos patentes, pero para la producción estos valores no tienen precio, la globalización con finalidad humana no responde a buenos sentimientos sino a los argumentos de la razón. “La economía que desprecia las consideraciones morales y sentimentales es como las figuras de cera que, pareciendo vivas, carecen de la vida que proporciona la carne” (Attenborough, 2004: 32). Lanza del Vasto con la creación de *l'Arche*, muestra humildemente que esta otra vida es posible: abandonar privilegios, el poder en sus diversas formas, el egoísmo, la explotación permite llevar una vida sencilla de cooperación y ayuda mutua, del respeto de todos (Marie-Pierre Bovy, citado en Dangeard, 2001: 74).

La no-violencia limita el poder y respeta la autoridad. El poder es la fuerza para obligar al otro a obedecer a quien detenta el poder. La autoridad se adquiere por el comportamiento, la justicia, el respeto y el amor. La autoridad conoce a los hombres y los conduce hacia donde pueden llegar. Goza del espíritu de conciliación. El poder se hace más fuerte, se extiende mientras nos abstenemos de actuar. La base de la acción no-violenta en el medio social es la creencia de que el ejercicio del poder depende del consentimiento de los súbditos.

Frente a esta situación y buscando la justicia podemos imaginar la situación política vivida por el hacedor de leyes ante la acción conjunta de la población libre del temor.

Los sujetos pueden desobedecer la ley que rechazan. Los trabajadores pueden detener su trabajo, lo que paraliza la economía. La burocracia puede negarse a cumplir las instrucciones. Los soldados y la policía pueden ser laxos en aplicar su represión; hasta llegar al motín. Cuando todo esto ocurre al mismo tiempo, el hombre que fue hacedor de leyes se transforma en otro hombre (Sharp, 1973: 63).

Esta descripción nos ubica ante decisiones trascendentes cuando la acción lo pide. Son acciones extremas que sólo estarán presentes después de haber atravesado las múltiples acciones que preceden estas posiciones que pueden parecer exageradas a algunos.

## PRESENCIA DE LA INJUSTICIA

El fin de todas es la conversión de promotor de la injusticia. De violador de la justicia pasa a ser defensor de ella. Es éste el mayor éxito en la lucha no violenta, pero ciertamente el más difícil de obtener. El resultado es una sociedad lista para tomar de nuevo las riendas; no se ha destruido nada, la vida puede volver a gozarse. La no-violencia crea nuevas sociedades durante todo el proceso de lucha. Construye, no destruye.

No nos percatamos mucho de la presencia de la injusticia porque nos habituamos a ella, porque está presente en nuestras vidas y en nuestras relaciones y, sin embargo es éste el primer paso. La injusticia es más grave cuando la sostenemos; por ejemplo dando una limosna a los niños de la calle. Sostenemos la injusticia que es vivir como viven estos niños desamparados. Creemos hacer un acto de generosidad, cuando de hecho cometemos una injusticia. Sentir nuestra responsabilidad en una injusticia dada: cuando la sostenemos (dar limosna a niños de la calle). Cuando somos cómplices de ella y no luchamos contra una injusticia (no luchamos contra una injusticia). Cuando aceptamos beneficio de ella (caso del mal profesor; alumnos en contubernio; seudo-beneficio: no hay examen).

Concientizar al responsable de la injusticia; para eso: creer en el hombre. “Por eso, debemos saber recurrir a la acción directa no-violenta sin temor, en ciertos casos, romper la ley abiertamente, ir delante de las penas, imponerse ayunos y otros sacrificios, para que la justicia que se encuentra arriba de todas las leyes ilumine las conciencias” (Shantidas, 1972: 125).

¿Por qué atreverse a romper las leyes? Porque están hechas para una minoría; estamos ante una falsa legalidad que protege a los privilegiados. Nos entrenamos para ser nuestros propios defensores. La formación cívica, ausente en nuestras escuelas, conducirá a esta convicción a la fuerza que de ella emana. Valor cívico de la no-violencia activa y de la desobediencia civil “Gandhi observó que para ser una nación pacífica en la esfera internacional, tenemos que ser una sociedad no explotadora dentro de sus fronteras” (Mathur, 1998: VIII).

La no-violencia es el modelo para luchar contra estas injusticias. Arma de los pobres porque recurre a la fuerza simbólica y a veces viva y actuante del cuerpo, la mirada y la palabra; a veces el silencio. El arma más poderosa es la conciencia del hombre, fuente de su moral y consecuentemente de su acción en pro de la justicia. Gandhi mostró la importancia de un cambio de voluntad como requisito para actuar desobedeciendo:

1. Un cambio psicológico que nos aleje de la sumisión pasiva y va hacia el respeto que se merece mi persona.
2. El reconocimiento por el sujeto de que por su soporte hace posible el régimen.
3. La edificación de la determinación de retirar la cooperación y la obediencia (Sharp, 1973: 31).

La acción no-violenta ya no es el resultado de una conciencia sensible que quiere luchar contra la injusticia o contra una injusticia. Hoy debemos colocarnos en un proyecto más amplio, una sociedad nueva por construirse y con acciones que conducen a este objetivo.

Los no-violentos han entendido que luchar contra la injusticia no es optativo. Es una regla moral que no se enseña en los años de formación escolar o familiar. Nos enseñaron más bien a no luchar, dejar que otros lo hagan. La primera acción que deberemos llevar a cabo será la liberación del temor. Actuar públicamente produce pánico en todos; por consiguiente no hay por qué sentirse diferente sino aceptar que la lucha se hará con el temor. No es posible vencer el temor, pero es posible actuar sobreponiéndose a él.

Se justifica la violencia con argumentos aparentemente seguros: responder al mal con el mal; el fin justifica los medios; es necesario recurrir a la fuerza porque la razón no es suficiente.

La no-violencia responde con tres principios opuestos:

- a. No se detiene el mal oponiendo un mal igual. Tolstoi lo descubrió con la cita de Mt.5:39: no resisten al mal con el mal (Tolstoi, 2003: 7).
- b. El fin no justifica los medios; si el fin es bueno, los medios deben serlo también.

- c. El temor ni la fuerza pueden establecer la justicia. Falsean las conciencias o sea son causas de la injusticia.

El fin bueno se degrada al contacto con medios malos.

¿Cómo luchar? Mucho se ha escrito sobre las tácticas no violentas, acerquémonos de nuevo hacia los primeros pasos: lo primero es instruirse y comprender, luego intentar sobre sí mismo (el diálogo en sus diversas formas, el amor a los enemigos, decir la verdad...). Quien quiere vivir en la no-violencia debe buscar la verdad de sus relaciones porque la violencia no viene sola sino que va acompañada de la mentira. Una vez que la mentira es denunciada, la violencia es destapada y pierde su fuerza. Relaciones que implican la justicia entre lo recibido y lo dado. Pero ¿cómo asegurarse de la verdad y la justicia de nuestra acción? Efectivamente, el objetivo no necesariamente es bueno (justo, verdadero) porque lo hayamos adoptado, sino que adoptamos esta causa porque es buena. El fin de la lucha no-violenta no es resolver algún conflicto, sino lograr el despertar de la conciencia del público y así y finalmente la toma de conciencia del adversario.

De hecho estas relaciones se apoyan sobre el abuso: dar poco para obtener mucho. De nuevo, tan acostumbrados estamos que no nos percatamos de estas injusticias. Los ejemplos abundan. Sanaré a tu hijo en dos días y me pagarás un mes de tu salario... ¡Qué buena relación! Habrá muchas razones para explicar esta clase de relaciones, pero el no-violento piensa críticamente todas estas formas de arbitrariedad. Habrá que buscar la medida correspondiente como lo hacían los que practicaban el trueque. Podríamos tomar la relación entre lo que soy capaz de hacer (energía, conocimiento, tiempo) y lo que necesito (comida, vestimenta, techo). Si no respetas esta relación vives en la violencia.

Los grandes males (la guerra, por ejemplo) son el resultado de estas pequeñas injusticias acerca de las cuales hemos perdido la sensibilidad e ignoramos su malicia. No olvidemos o hagamos conciencia de que estas situaciones de injusticia provienen de nuestra cobardía, nuestro silencio, nuestra colaboración inconsciente. Por eso la no-violencia es urgente, debe atender estos conflictos de inmediato para evitar su acumulación.

Estas relaciones malévolas se dan igualmente en el espacio de las naciones que compran barato en los países poco desarrollados y venden caro a estas mismas naciones.

Una de las manifestaciones más contundentes y eficaz es la aceptación del dolor que toma el no-violento sobre sí.

El sacrificio tiene una historia larga en todos los pueblos; es un elemento cultural que estructura la vida común.

## **EL SACRIFICIO**

Hemos recibido mucho y no somos capaces de devolver lo que hemos recibido: más aun vamos a dar lo mejor, esta renuncia es el sacrificio. Indica que queremos devolver lo que hemos recibido: las plantas, la naturaleza, cosechamos mucho más de lo que hemos puesto en este intercambio. El pecado del hombre ha sido tomar lo que se nos daba en vez de recibirlo. Ha dominado todo y ha aumentado este dominio. Por esta razón devolveremos en forma simbólica lo que tenemos como de gran calidad. Pero nos quedamos fuera de lo que verdaderamente se nos pide que es el sacrificio de sí mismo.

Entre las acciones directas que conforman la estrategia y las tácticas de la no-violencia encontramos el sacrificio. Encontrarse a sí mismo produce dolor, la búsqueda del silencio es penosa, la marcha que manifiesta nuestra búsqueda de la verdad es lastimero, el rechazo de las intenciones nos afecta, los ayunos nos debilitan físicamente... todas las acciones llevan en sí una parte de dolor y sufrimiento o bien un sacrificio que es purificación. Este paso es necesario para alcanzar el éxito de las acciones.

El sendero de la purificación es duro de seguir y difícil de ascender. Para llegar a una pureza perfecta, hay que liberarse de toda pasión (...) además hay que saber elevarse por encima de las fuerzas opuestas del odio y del amor, de la repugnancia y de la simpatía (dominar las pasiones más ocultas me parece mucho más duro que conquistar militarmente el mundo con la fuerza de las armas (Gandhi, 1968: 56-57).

En esta fase de purificación es bueno apuntar la práctica del ayuno. Al ayunar nos despojamos de energías negativas y nos encontramos con nosotros mismos. Con el ayuno se protesta contra una injusticia y se sensibiliza la opinión pública y los poderes públicos. El ayuno es además un sacrificio querido como paso necesario en esta batalla. El autosufrimiento es un arma poderosa para obtener la conversión del injusto en un ser justo y, mejor aun, en un luchador por la justicia.

El autosufrimiento de los activistas no violentos puede contribuir también a cambiar la percepción de sí mismos del grupo oponente, con el tiempo en vez de verse ellos mismos como los atrevidos héroes que defienden con valor a sus seres queridos, los principios y la sociedad contra ataques viciosos, los acontecimientos pueden romper sus defensas psicológicas y forzarlos en reconocer que son ellos los que han atacado, hombres valientes defendiendo firmemente su causa sin amenaza, ni venganza, en una ocasión King expresó su confianza en el poder de tal autosufrimiento para aportar una conmoción interna a los perpetradores de tales crueldades (Sharp, s/f: 722).

El sufrimiento es una consecuencia lógica de las determinaciones que se adoptan. No es ocasional o provocado artificialmente, es la esencia de la acción no-violenta.

El ayuno rompe el ritmo del tiempo ya que las comidas son par muchos las indicaciones para repartir las actividades. Muestra igualmente la urgencia que hay en atender y resolver la injusticia. ¿Por qué ahora? preguntaban a Martín Luther King. Y el general Bollardière afirmaba en la misma línea: el tiempo apremia... y demandaba acción. De ahí la distinción que debe hacerse no entre violencia o no-violencia sino entre pasividad y acción. Ante el verdadero binomio podemos ubicarnos.

Y eso nos recuerda los largos ayunos de Gandhi o de Lanza del Vasto ante todo para lograr esta purificación que finalmente nos permitirá descubrir la injusticia, hacernos sensible a ella para emprender el duro camino de la conversión del injusto en militante de la verdad y de la justicia que es el verdadero objetivo de la lucha no-violenta. El sacrificio no se concibe fuera del cuadro más amplio de la no-violencia. El sacrificio debe ser animado por el amor, amor de sí mismo, amor

de los otros, amor de los enemigos. Un sacrificio sin esta referencia al amor sería un simple gesto sin significación o una acción masoquista. El sacrificio no puede ser impuesto, siempre es voluntario. Así es como se pueden emprender acciones de relevancia.

Resumiendo lo establecido, reconocemos que la injusticia es muy extendida y que debemos sensibilizarnos para reconocerla para actuar. Poco debe hablarse en torno a la no-violencia porque es esencialmente acción. Gandhi sin embargo ha dejado una herencia intelectual de más de noventa volúmenes; lo que hace pensar que la acción debe ser alimentada por la reflexión; esta anotación da justificación a la existencia de este artículo, de los artículos en revistas, de los libros que sobre el tema se publican. Manteniendo siempre ante los ojos tanto el mal por vencerse como los ideales de un nuevo modo de vivir en sociedad.

La no-violencia tiene dos enemigos: la cólera vengativa y la inercia de la mayoría.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Anónimo (1970), "L'objecteur de conscience catholique", en *Nouvelles de l'Arche*, año XVIII, febrero, núm. 5.

\_\_\_\_\_ (1972), "Paix, justice et justification", en *Nouvelles de l'Arche*, año XX, abril, pp. 107-111.

Attenborough, Richard (2004), *Gandhi. Sus propuestas sobre la Vida, el Amor y la Paz*, Barcelona, Amat, 129 pp.

Coq, Jean (2005), "Sobre Emmanuel Mounier", en *Ixtus, espíritu y cultura*, núm. 51, pp. 34-45.

Dangeard, Simone (2001), *La elección de la vida sencilla del Arca*, Nantes, Siloë, 223 pp.

Doumerc, René (1983), *Dialogues avec Lanza del Vasto*, Paris, Albin Michel, 246 pp.



Forest, Jim (1974), Dialogue avec César Chávez, en *Nouvelles de l'Arche*, año XXII, enero, núm. 4, pp. 57-60.

Gandhi M. K. (1961), *Non-Violent Resistance*, Mineola, Dover Publications, 404 pp.

\_\_\_\_\_ (1968), "Comment arrêter la violence?", en *Nouvelles de l'Arche*, año XVII, octubre, núm. 1.

\_\_\_\_\_ (2001), *Reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 125 pp.

King, Martin Luther, Jr. (1981), *Strength to Love*, Philadelphia, Fortress Press, 158 pp.

Lanza del Vasto, Giovanni (1974), "La réponse de Noé" en *Nouvelles de l'Arche*, año XXII, verano, núm. 10, pp. 145-153.

\_\_\_\_\_ (1998), "Wardha o tres meses con Gandhi", en *Ixtus, espíritu y cultura*, año 53, Kiosko Publicaciones, México, 1998, pp. 12-17.

Mareuil, Arnaud de (1998), *Lanza del Vasto; sa vie, son oeuvre, son message*, Saint-Jean-de-Braye, Dangles, 461 pp.

Mathur, J. S. (ed.) (1998), *Non-violence and Social Change*, Ahmedabad, 287 pp.

Michel, Claude (1972), "De l'Arche au laboratoire de recherche", en *Nouvelles de l'Arche*, año XX, abril, núm. 7, pp. 97-104.

Müller, Jean-Marie (1998-99), "Vers une culture de la non-violence", en *Alternatives Non-Violentes*, invierno, pp. 7-13.

Prieto, Francisco (s/f), "Actualidad de Emmanuel Mounier", en *Ixtus, espíritu y cultura*, núm. 51, pp. 46-51.

Refalo, Alain (2003a), "Rencontre avec José Bové", en *Alternatives non-violentes*, primavera, pp. 3-12.

\_\_\_\_\_ (2003b) “Martin Luther King et la désobediencia civile”, en *Alternatives non-violentes*, primavera, pp. 11-14.

Shantidas (1972), “Paix, justice et justification”, en *Nouvelles de l’Arche*, año XX, mayo, núm. 8, pp. 125-127.

\_\_\_\_\_ (1975), “De quel droit nos appelons-nous Gandhiens?”, en *Nouvelles de l’arche*, año XXIII, junio, núm. 9, pp.135-141.

Sharp, Gene (s/f), *The dynamics of nonviolent action*, Boston, Porter Sargent, 3 tomos, 902 pp.

\_\_\_\_\_ (1973), *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent, 3 tomos, 902 pp.

Sicilia, Javier y Jean Robert (2003), “Editorial”, en *Ixtus, espíritu y cultura*, núm. 40, México, pp. 4-9.

Schmidt (Obispo de Metz) (1967), “Respuesta de Monseigneur Schmidt à propos d’une lettre au Cardinal Spelman”, en *Nouvelles de l’Arche*, año XVI, octubre, núm. 1, p. 7.

Tolstoi, León (2003), *The kingdom of God is within you*, Manuscrito, 142 pp.

Villela Petit, María (2005), “Persona, derecho y derechos humanos”, en *Ixtus*, núm. 51, México.

Washington James, M. (1986), *The essential writings and speeches of Martin Luther King Jr*, New York, Harper Collins, 702 pp.

Fecha de recepción: 09/09/09

Fecha de aprobación: 13/05/10